



La oración fúnebre de Hipérides

Beatriz Ardesi
Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

La oración fúnebre de Hipérides

Resumen: El epitafio era el discurso que se decía en nombre del Estado ateniense en las honras fúnebres dedicadas en común a los ciudadanos muertos en la guerra. El epitafio de Hipérides es el único realmente pronunciado por su autor en homenaje a los muertos por la patria. Este discurso fúnebre se aparta de los tópicos convencionales del género y es asimismo claro exponente de la ideología política de su autor.

Palabras clave: epitafio | patriotismo | política | democracia | ideología

The Funereal Prayer by Hyperidis

Abstract: The Epitaph was the speech delivered on behalf of the Athenian State in the funereal honours dedicated to all citizens who died in war. "Hyperidis' Epitaph" is the only one addressed by his author paying homage to the dead for the homeland. This funereal speech departs from the conventional topics of the genre, and is also a clear exponent of the author's political ideology.

Keywords: epitaph | patriotism | politics | democracy | ideology



El Epitafio (Ἐπιτάφιος) era el discurso que se decía en nombre del Estado ateniense en las honras fúnebres dedicadas en común a los ciudadanos muertos en la guerra, costumbre que se remontaba a Solón. En la tumba del Cerámico, en los suburbios de Atenas, una procesión de ciudadanos y extranjeros, hombres y mujeres, honraban a los muertos caídos en el campo de batalla. Allí se pronunciaba el discurso que elogiaba a Atenas y a sus ciudadanos muertos por la patria.

Muchos discursos fúnebres se habrán pronunciado en Atenas en los tiempos clásicos; sin embargo, uno solo conservamos de esta índole que realmente fue dicho en una ocasión de tal naturaleza y además por su mismo autor. Es el Epitafio de Hipérides (Ἱππερίδης), por los fallecidos en el primer año de la guerra de Lamia contra Antípatro, el general macedonio.¹

Las oraciones fúnebres llegaron a constituir un género oratorio. Se redactaban según tópicos establecidos por las costumbres: el exordio del orador para pedir la benevolencia del auditorio por las limitaciones de su palabra; el elogio a Atenas por el coraje de sus muertos; el recuerdo de hechos trascendentes de la historia ateniense como las guerras médicas; el reconocimiento a los soldados muertos y, por último, las palabras de consuelo a los padres y a los asistentes con la invitación a que se retiraran a sus casas después de llorarlos.²

Escasos son los epitafios que han llegado hasta nosotros (o de los que tenemos noticia): el de Pericles, transmitido con mucha libertad por Tucídides; el atribuido a Lisias por la guerra de Corinto; el modelo de

Gorgias –ejercicio de escuela–, considerado una de sus obras maestras;³ el imaginario e irónico *Menéxeno* de Platón, y el pseudo demosténico de Queronea.⁴ Es decir, que contamos únicamente con el Discurso de Hipérides, aunque incompleto en su parte final,⁵ compuesto y pronunciado por su autor en la primavera de 322 para honrar a los muertos en Lamia pero especialmente al estratego Leóstenes (Λεωσθένης), muerto durante el invierno de 323-322. El texto es de indudable autenticidad.

La Guerra Lamíaca, particularmente dura según Hipérides, significó el último y desesperado intento por la libertad de Atenas,⁶ ciudad que aprovechó la circunstancia de la inesperada muerte de Alejandro en Babilonia en 323.⁷ Hipérides y Leóstenes, dirigentes demócratas y nacionalistas promovieron una guerra de liberación de toda Grecia bajo la dirección de Atenas. Como siempre, Foción, oponente político de Hipérides, aconsejó la abstención. Sin embargo Leóstenes movilizó a ciudadanos y mercenarios contra el poder macedónico.

Leóstenes sitió a Antípatro en Lamia y aunque todo se perfilaba como una victoria, la muerte en combate del estratego ateniense hizo cambiar la suerte de Atenas.

Hipérides, amigo personal de Leóstenes, fue encargado de la Oración Fúnebre. Abogado y orador brillante, nacionalista combativo y acendrado patriota, político incorruptible e intransigente, Hipérides dio a su oración fúnebre singulares matices. Sus palabras no fueron simple repetición de frases hechas y lugares comunes; sus sentimientos por la patria en peligro y el dolor causado por la muerte de Leóstenes se manifiestan en ellas.

Dedica el exordio taxativamente a Leóstenes, además de los otros ciudadanos caídos en la guerra: ... Λεωσθένους τοῦ στρατηγοῦ καὶ περὶ τῶν ἄλλων τῶν μετ' ἐκείνου τετελευτηκότων ἐν τῷ πολέμῳ (I.1).

En la *polis* democrática las honras fúnebres a los que morían en la batalla se hacían en común, la idea de igualdad impedía la individuación.⁸ A Solón se le atribuye la disposición de limitar los lujos funerarios. Pero he aquí que Hipérides comienza su discurso con un personalizado homenaje al

general que dirigía la guerra; incluso el Epitafio está dedicado a Leóstenes. Más adelante vuelve a nombrarlo:

τὸν δὲ στρατηγὸν Λεωσθένη διὰ ἀμφοτέρων· τῆς τε γὰρ
προαιρέσεως εἰσηγητῆς τῇ πόλει ἐγένετο, καὶ τῆς στρατείας
ἡγεμῶν τοῖς πολίταις κατέστη (II.3).

como el meritorio estratego que asumió la dirección de la ciudad y de los ciudadanos en la campaña.

La iniciativa de distinguir a una personalidad en un género que tradicionalmente igualaba a los ciudadanos se corresponde con la originalidad que otras veces manifestó nuestro orador.⁹ Por otra parte, la amistad con Leóstenes se refuerza con la comunidad de ideales: el patriotismo combativo, el nacionalismo heroico, el ideario democrático. Pero también prefigura los albores de una época que se inicia (la helenística): con la diferenciación del individuo de la κοινονία, de la comunidad. Es el perfil de una personalidad que sobresale en la comunidad de ciudadanos.

Además, la forma de estructurar el discurso adquiere un matiz de diálogo, alejado de formalismos extremos, porque al hablar del amigo se acerca emocionalmente al público. La patria estaba en sumo peligro y la pérdida de Leóstenes resultaba irreparable. Hipérides insiste: “es a Leóstenes y a sus compañeros que yo quiero consagrar mis palabras” (περὶ δὲ Λεωσθένους καὶ τῶν ἄλλων τοὺς λόγους ποιήσομαι ἤδη) (III.6).

Hipérides no se explaya, como era la tradición, en narrar los hechos gloriosos de Atenas que todos conocían:

ἀλλὰ περὶ μὲν τῶν κοινῶν ἔργων τῆς πόλεως, ὡς περ προεῖπον,
φράσαι παραλείψω (III.6).

afirma que no le alcanza el tiempo para evocar el pasado, que el momento no es oportuno para discursos (II.4). Pero sí hace el elogio de Atenas, comparándola con el sol que recorre el universo:

ὥσπερ γὰρ ὁ ἥλιος πᾶσαν τὴν οἰκουμ [ένη]ν ἐπέρχεται, τὰς μὲν] ὥρας διακρίνων [κατὰ τὸ π]ρέπον καὶ καλῶς πάντα καθ]ιστάς, τοῖς δὲ σ[άφροσι καὶ ἐπ]εικέσι τ[ῶν ἀνθρώπ]ων ἐπιμ[ελούμενος κ]αὶ γεν[έσεως καὶ αὐξ]ης καὶ καρπ[ῶν] καὶ [καρπ]κ[αὶ τῶν ἄ]λλων ἀ[πά]ντων τῶν εἰς τὸν Β[ί]ον χρησίμων, οὕτως κα[ὶ] ἡ πόλις ἡμῶν διατελε[ῖ το]ύς μὲν κακοῦ<ς> κολάζουσα, τοῖς δὲ δικαί<ο>ς β[οηθοῦ]σα, τὸ δὲ ἴσον ἀν[τι τῆς δεσποτ]είας ἀπασιν [ἀπονέμου]σα, τοῖς δὲ ἰδι[οῖς κινδύνοις κα]ὶ δαπάναι[ς κοινὴν ἀδει]αν τοῖς Ἑλλη[σιν παρασκευ]άζουσα (III.5).

(“Así como el sol recorre el universo entero distribuyendo las estaciones convenientemente y creando un orden armonioso y tomando cuidado de asegurar a las personas el nacimiento y crecimiento de los frutos de la tierra y, en general de todas las cosas útiles de la vida, asimismo nuestra ciudad se dedica sin cesar a castigar a los malhechores y a dar seguridad a los justos, a extender por todas partes el reino de la igualdad en lugar de la autoridad despótica, aceptando por sí misma los peligros y los gastos, garantiza la seguridad común de Grecia”).

Evidentemente Hipérides expresa su ideología democrática y el “destino manifiesto” de Atenas de velar por la seguridad de toda Grecia. Hipérides y Leóstenes habían planteado la guerra como guerra de liberación de la Hélade del poder absolutista de Macedonia y no solamente para salvar a Atenas de la presión ejercida por Pella.

Elogia nuevamente a Leóstenes porque se dio espontáneamente a su patria, como su patria se brindó a Grecia por la libertad, cuando todo el país estaba sometido (τεταπεινωμένην) a las gentes pagadas por Filipo y por Alejandro (V.10).

Él, Leóstenes, fue elegido libremente por los atenienses para dirigir la guerra, caso muy distinto del de Filipo y Alejandro quienes se imponían por la fuerza y para su propia gloria. El destino fue más fuerte y Leóstenes murió (VI, 13).

Elogiar a Leóstenes, insiste Hipérides, es elogiar a todos los ciudadanos. Todos sacrificaron sus vidas por la independencia de Grecia en el convencimiento de que estaba bien morir combatiendo por ella:

τίς γάρ οὐκ ἂν δικα[ίως] ἐπαινοῖη τῶν πολιτῶν τοὺς ἐν τῷδε τῷ
πολέμῳ τελευτήσαντας, οἱ τὰς ἑαυτῶν ψυχὰς ἔδωκαν ὑπὲρ τῆς
τῶν Ἑλλήνων ἐλευθερίας, φανερωτάτην ἀπόδειξιν τ[αύτ]ην
ἠγούμενοι εἶναι τοῦ [βούλ]εσθαι τῇ Ἑλλάδι τὴν ἐλε[υθερ]ίαν
περιθεῖναι τὸ μαχομένους τελευτῆσαι ὑπὲρ αὐτῆς (VI.16).

De otra manera, reflexiona el orador, toda Grecia estaría bajo el mando de un único jefe (ἀνυπεύθυνος), así es como todo el mundo obedece a un rey y la ley es el rey. Otra vez su ideología política se manifiesta con estas expresiones contrarias al dominio mundial macedónico:

ἄρ' οὐκ ἂν ἐνὸς μὲν δεσπότητος τὴν οἰκουμένην ὑπήκοον ἄπασαν
εἶναι, νόμῳ δὲ τῷ τούτου τρόπῳ ἐξ ἀνάγκης χρῆσθαι τὴν
Ἑλλάδα; (VIII.20).

Se indigna de que los griegos tengan que honrar como héroes o divinidades a hombres, en clara alusión a Hefestión, al que llama despectivamente οἰκέτης (servidor) (VIII.21) del amo macedonio, sepultado con honores divinos en Babilonia.

Las honras dedicadas a estos valientes son dirigidas a ciudadanos que sin hesitar ofrecieron sus vidas por la patria, sostenidos por Leóstenes, no por un amo, sino por un ciudadano elegido como estratega. La diferencia es abismal y hace a toda una conceptualización política de vida. Se es feliz si se obedece a la ley, no a un hombre, en clara reminiscencia esquileana. La εὐδαιμονία se logra con la αὐτονομία (IX.25).

Estos ciudadanos, opina Hipérides, sacrificaron un cuerpo mortal (θνητὸν σῶμα) pero alcanzaron una gloria inmortal (ἀθάνατον δόξαν) (IX.24); murieron para que otros vivieran con honor (ἀνήλωσαν εἰς τὸ τοὺς ἄλλους καλῶς ζῆν) (IX.26) renunciaron a la existencia para ser inmortales (μετηλλαχότων ἔξουσιν) (X.27).

En verdad, estos patriotas renacen al vivir en las memorias de sus conciudadanos. Es un segundo nacimiento, mejor que el primero, porque está lleno de gloria (X.28-29). Ellos aseguraron la prosperidad pública y privada (X.30). Por supuesto, especialmente es a Leóstenes a quien se debe recordar, más aún que a los héroes de Troya. Éstos combatieron para vengar la injuria infligida a una sola mujer; Leóstenes, con sólo las fuerzas de su patria humilló el poder que asolaba Europa y Asia (XII.35-36).

Leóstenes, con su valentía y sensatez (ἀνδρεία καὶ φρονήσει) (XIII.38), al servicio del δῆμος, es más importante que Harmodio y Aristogitón (Ἄρμόδιον καὶ Ἀριστογείτων); éstos liberaron a Atenas, Leóstenes a toda Grecia (XIII.38-39).

La consolación final del epitafio agrega una idea ya sugerida en otras fuentes: estos muertos están ya libres de enfermedades y dolores y de todas las miserias que abaten a la vida humana: καὶ τῶν ἄλλων τῶν προσπιπτόντων εἰς τὸν ἀνθρώπινον βίον (XIII.43).

Igualmente Andrómaca consuela a Hécuba de la muerte de Polixena (Eurípides, *Troyanas* 637ss.): “es mejor morir de una vez que vivir miserablemente, no se percibe dolor por mal alguno”. También Sócrates prefiere morir a sufrir el deterioro de la vejez (Jenofonte, *Apología*, 6 y *Recuerdos de Sócrates*, IV.8).

La divinidad, para Hipérides, se preocupa de los atenienses porque éstos se oponen a las pretensiones sacrílegas de los macedonios: ὑπὸ τοῦ δαίμονιου τυγχάνειν (XIII.43).

Si bien Hipérides respeta las líneas convencionales del género, incorpora elementos que hacen de su *Epitafio* una oración singular:

- La individuación, cuando se menciona específicamente a Leóstenes con un perfil que lo distingue del grupo de ciudadanos que reciben el homenaje colectivo.
- La deliberada omisión de la extensa arenga sobre la historia ateniense.
- El rápido pasaje de los temas tradicionales al tema que los convoca.

- La insistencia en las razones psicológicas, que responden a los criterios de que los ciudadanos actuaron con el convencimiento de que era una prueba de su libre voluntad asegurar a Grecia su atmósfera de libertad y que estaba bien morir en combate por ella (VI.16).¹⁰
- El claro mensaje político democrático y nacionalista, con una carga ideológica muy fuerte porque en esos momentos peligraba la *αὐτάρκεια* de la *polis* y la libertad de Grecia entera ante el avance irresistible del absolutismo alejandrino que intentaba sofocar a la democracia ateniense.
- La importancia de la vida espiritual después de la muerte. Los ciudadanos muertos en Lamia vuelven a nacer a una vida gloriosa por la fe en la inmortalidad del alma.

Como no era permitido referirse a ninguno por su nombre, fue una verdadera audacia introducir la innovación de nombrar a un ciudadano, Leóstenes, en una arenga pública en nombre del Estado.¹¹ Para Colin (1938: 283) es el mérito más destacado de esta oración fúnebre.

Hipérides, además, establece una notable diferencia conceptual e ideológica al elogiar a ciudadanos que eligieron libremente a su estratego (en tanto éste como aquellos ofrecieron voluntariamente su vida por la libertad de la Hélade), y no humillarse (ni uno ni otros), ante el superhéroe macedonio que con su fuerza y ambición sojuzgó la libertad, la ley y la religión de Grecia.¹²

Este Epitafio es claramente un discurso de combate, de protesta contra una dominación insoportable, es un discurso no convencional con fuerza política y simbólica.

En agosto o septiembre de 322 los macedonios triunfaron en Cranón y así terminaron con la independencia de toda Grecia y con la democracia ateniense.

Hipérides fue tomado prisionero y murió en la tortura. Una tradición dice que el verdugo cortó su lengua para impedirle hablar; otra, que él mismo lo hizo con sus dientes para no revelar secretos de Estado. Violando principios religiosos, los enemigos prohibieron las honras fúnebres, pero fue incinerado en secreto, sus cenizas llevadas a Atenas y sepultadas allí secretamente en la tumba de la familia (*Vidas de los diez oradores*, IX.849, B.C.12-14).

Nació Hipérides alrededor de 389 en Atenas, de una familia de buena situación económica, recibió una excelente educación, fue discípulo de Isócrates y tal vez de Platón (*Vidas*, IX.848,D.3). Abogado brillante y político intransigente, ardiente patriota, demócrata convencido y antimacedónico sin hesitación. Colaboró con sus bienes en la defensa de la patria.¹³ Es uno de los organizadores de la resistencia en el momento de Queronea en 338. En esa difícil situación propuso una medida audaz que conmovía la estructura misma del Estado ateniense: dar la ciudadanía a los metecos y la libertad a los esclavos que participaran en la defensa de la *polis*. Por supuesto, fue objeto de una acusación por ilegalidad (γράφεσθαι παρανόμων) por un ciudadano llamado Aristogitón (*Vidas*, IX.849, F.8-9). Hipérides fue absuelto pero la medida no se cumplió.¹⁴

No obstante su irreprochable actividad política,¹⁵ su vida privada era muy distinta y no correspondía a un posible discípulo de Platón. Amigo del lujo y de la vida fácil:

μη δύνασθαι καλῶς ξῆν,
μη μαθῶν τὰ καλὰ τὰ
ἐν τῷ βίῳ (Fragm. 207 Jensen).

gourmet, amante del vino puro (ἀκρατοκώθων) y de las mujeres hermosas (amó a Mirrina, una de las heteras más caras de Atenas). Las anécdotas escandalosas abundan en su vida privada.

Pero este hombre singular vivió y murió por sus ideas, que nunca traicionó y defendió con energía inflexible (δείνωσις). La patria contenía para él el ideal más hermoso. En la oración fúnebre afirma:

οὐδένες γὰρ πάποτε τῶν γεγονότων οὔτε περὶ καλλίωνων οὔτε
πρὸς ἰσχυροτέρους οὔτε μετ' ἐλαττόνων ἠγωνίσαντο, τὴν ἀρετὴν
ἰσχὺν, καὶ τὴν ἀνδρείαν πλῆθοςάλλ' οὐ τὸν πολὺν ἀριθμὸν τῶν
σωμάτων εἶναι κρίνοντες (VII.19).

(“Jamás hombres, antes de ellos, habían combatido por una causa tan hermosa, ni contra adversarios tan poderosos, ni con recursos tan débiles; pero ellos estimaban que en el sentimiento de honor reside la verdadera fuerza y en el coraje la importancia de un ejército, no en el gran número de hombres”).

Su muerte emblemática mereció el mismo epigrama compuesto para Demóstenes:

Εἶπερ ἴσην γνώμη ρώμην Ὑπερείδης εἶχεν οὔποτ' ἄν
Ἑλλήνων ἦρξεν Ἄρης Μακεδῶν (Colin, 1938: 50, n.1).

(“Si la fuerza de Hipérides hubiera igualado al vigor de su pensamiento jamás la espada de Macedonia hubiera podido mandar sobre Grecia”).

Notas:

¹ Los papiros con los discursos y fragmentos de Hipérides fueron descubiertos en 1847 en tumbas de Egipto. La primera edición de Jensen data de 1917.

² Posiblemente los lugares comunes que se repetirían en los discursos fúnebres indujeron a la ironía platónica del *Menéxeno*. “Tal vez no se pueda encontrar entre todos los diálogos de Platón otro tan entera y completamente burlón, satírico e intencionado” (Berguá, s / f: 35).

³ Según la ley de Atenas sólo podían pronunciar estos discursos ciudadanos atenienses. Del discurso de Gorgias se ha conservado un fragmento en Planudes (s.XIV). El discurso de Tucídides es de 431, el de Gorgias de 421, el de Lisias por la guerra de Corinto es de 392, el de Menéxeno de 386 y el de Demóstenes, de 338-337, todos ellos discutidos o no pronunciados.

⁴ Gastón Colin (1938: 209-394) publicó en la *Revue des Études Grecques* un amplio trabajo sobre este tema. En él hace un análisis de los cinco discursos fúnebres conservados y no pronunciados y los confronta con el discurso de Hipérides realmente pronunciado por su autor. Este discurso –afirma– carece de belleza estilística y de filosofía, pero expresa la personalidad y las convicciones políticas de su autor; además, por primera vez en una oración fúnebre se da lugar a la actualidad.

⁵ El papiro termina en la columna XIII. El final que encierra lo esencial de la consolación fue conservado por Estobeo.

⁶ Sin duda, es necesario recordar también la Guerra Cremonídea en 260, ya en plena vigencia del poder macedónico, y la titánica defensa contra Sila en 86.

⁷ Cfr. Plutarco: *Vida de Foción*.

⁸ La igualdad democrática de raíz soloniana se ejemplifica en el relato herodotiano (I.XXX): cuando Cresos pregunta a Solón cuál cree que es el hombre más afortunado y feliz, el sabio responde que es Telo, el ateniense, porque en su patria floreciente vio prosperar a sus hijos y a sus nietos y murió en batalla por su patria “mereciendo que la patria lo distinguiese con una sepultura pública en el mismo sitio en que había muerto”.

⁹ Por ejemplo en la defensa de Friné, la modelo de Praxíteles. Aunque algunos dudan de la veracidad de la anécdota, condice el carácter no convencional de la misma con la personalidad de Hipérides.

¹⁰ Τίς γὰρ οὐκ ἂν δικαίως ἐπαινοῖη τῶν πολιτῶν τοὺς ἐν τῷδε τῷ πολέμῳ τελευτήσαντας, οἱ τὰς ἑαυτῶν ψυχὰς ἔδωκαν ὑπὲρ τῆς τῶν Ἑλλήνων ἐλευθερίας, φανερωτάτην ἀπόδειξιν αὐτῆν ἠγοούμενοι εἶναι τοῦ βούλεσθαι τῇ Ἑλλάδι τὴν

ἐλευθερίαν περιθεῖναι τὸ μαχομένους τελευτῆσαι ὑπὲρ αὐτῆς (VI.16).

¹¹ Leóstenes (cuyo padre, de igual nombre, sufrió un decreto de εἰσαγγελία por una malhadada dirección estratégica: Ὑπὲρ Εὐξενίππου, 1) comandó un ejército griego para un sátrapa de Asia Menor. Sin embargo no era un aventurero, siempre estuvo en contacto con su patria (Colin, 1938: 274) donde era muy estimado, por esa razón fue elegido estratega de territorio (στρατηγὸς ἐπὶ τῇ χώρᾳ) para el año 324-323 y reelegido el año siguiente como estratega principal (στρατηγὸς ἐπὶ τοῦς ὀπλίταις). Además trabó relaciones privadamente con los mercenarios desempleados de Ténaro, lo que le sirvió para aumentar los efectivos de la guerra de Lamia.

¹² El caso, por ejemplo de Olimpia, madre de Alejandro, que había negado a los atenienses la facultad de restaurar la estatua de Diona, en Dodona, sede del oráculo de Zeus especialmente venerado por los atenienses. Hipérides alude al suceso en el discurso contra Euxenipo: Ὑπὲρ Εὐξενίππου (XXXV.24ss.).

¹³ Por ejemplo cuando Filipo preparaba la expedición contra Eubea, Hipérides colaboró con dos trirremes (*Vidas de los Diez Oradores*, IX.849, F.24).

¹⁴ Aristogitón: —¿Has propuesto dar la libertad a los esclavos?
 Hipérides: —Sí, para que los hombres libres no vayan a conocer la esclavitud.
 A.: —¿Has propuesto dar la ciudadanía a los que la habían perdido?
 H.: —Sí, para que todos los atenienses, unidos, combatan por su patria.
 A.: —¿Has propuesto llamar a los exiliados?
 H.: —Sí, para que nadie tenga que sufrir el exilio.
 A.: —¿Tú no has leído entonces, las leyes que se oponían a tus proposiciones?
 H.: —Yo no lo pude hacer, porque los ejércitos macedonios se presentaban delante de ellas, bajo su sombra —y más aún— yo no redacté este decreto, sino la batalla de Queronea.

Contra Aristogitón: Frag. 27-28 Jensen en Colin (1946: 29). Este diálogo no sólo es un buen ejemplo de oratoria, sino también, y por sobre todo, una noble afirmación de patriotismo y de energía.

¹⁵ Por ejemplo su decisión de acusar públicamente de corrupción a Demóstenes, de su mismo partido y amigo, por haber utilizado en forma deshonestamente una parte del dinero que Harpalo aportó a Grecia: Κατὰ Δημοσθένους ὑπὲρ τῶν Ἀρπαλείων.

Bibliografía

- Edición

JENSEN, Ch. (1963). *Hyperides: Epitaphius. Fragmenta*. Leipzig.

- Bibliografía citada:

- AGUILERA, E. (1979). *Vidas Paralelas. Vidas de Foción y de Demóstenes*. Barcelona.
- BARRIO GUTIÉRREZ, J. (1980). *Protágoras y Gorgias. Fragmentos y testimonios*. Buenos Aires.
- BARTOLINI, G. (1972). *Yperide: Rassegna di problemi e di studi*. Padua.
- BERGUÁ, J. B. (s / f). *Platón. Menexeno*. Madrid.
- BURCKHARDT, J. (1944). *Historia de la cultura griega. T. III*. Madrid.
- BURTT, J. O. (1954). *Minor Attic Orators. II*. London.
- COLIN, G. (1938). "L' Oraison funèbre d'Hypéride: ses rapports avec les autres oraisons funèbres athéniennes" en *Revue des Études Grecques*. Paris: 209-394.
- (1946). *Hypéride. Discours*. Paris.
- (1946). *Ps. Plutarque. Vies des dix orateurs*. Paris.
- DE WITT, N. W. (1954). *Demosthenes. VII. Funeral Speech*. London.
- FALCO, V. de (1947). *Iperide. Le orazioni in difesa di Eussenippo e contro Atenogene*. Napoli.
- GERNET, L. (1924). *Lisias. Discours. T.I. Epitáphios*. London.
- GLOTZ, G. (1941). *Histoire Grecque. Tome III: La Grèce au IV siècle : la lutte pour l'hégémonie*. Paris.
- HABICHT, C. (2000). *Athènes Hellénistiques. Histoire de la cité d'Alexandre le Grand à Marc Antoine*. Paris.
- KENYON, F. G. (1954). *Hyperidis. Orationes et Fragmenta*. Oxford.
- MOMIGLIANO, A. (1934). *Filippo il Macedone*. Firenze.
- MOSSÉ, C. (1986) *La démocratie grecque*. Paris.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1967). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid.

WILL, E.; MOSSÉ, C. y P. GOUKOWSKY (1985). *Le Monde Grec et L'Orient. Le IV^e siècle et l'époque hellénistique*. Vendôme.

Fecha de recepción: 29 de noviembre de 2001
Primera evaluación: 17 de diciembre de 2001
Segunda evaluación: 27 de diciembre de 2001